

## **Ecología Política de la Comunicación y producción social del riesgo.**

**Dr. Felip Gascón i Martín**

[fgascon@upla.cl](mailto:fgascon@upla.cl)

**Dra. Patricia Muñoz Salazar**

[pmunoz@upla.cl](mailto:pmunoz@upla.cl)

**Dra. Tania de Armas Pedraza**

[tania.dearmas@upla.cl](mailto:tania.dearmas@upla.cl)

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Playa Ancha

Valparaíso - Chile

### **RESUMEN:**

En el marco del debate sobre los conflictos socio-espaciales, la ecología política de la comunicación sirve de contexto para evidenciar las dimensiones epistémicas y biopolíticas desde las que se trata de clausurar las nuevas formas de expropiación en la economía política de territorialización. El presente trabajo sobre las “tomas de terreno” de Valparaíso, nos convoca a repensar la crisis de la acción colectiva por la que atraviesa el movimiento poblacional chileno y, en particular, sobre los procesos de normalización del riesgo y la catástrofe, dominantes en el imaginario de los sectores excluidos. Dicha problemática se aborda aquí desde un diálogo interdisciplinario que articula las teorías del emplazamiento, la sociología del riesgo y las políticas de memoria-olvido, con el fin de repolitizar conflictos de larga duración histórica sobre los regímenes de propiedad colonial público-privada, reproductores de las asimetrías de poder y del discurso de la im-propiedad y la marginalidad.

**PALABRAS CLAVE:** Ecología Política de la Comunicación, territorialización, tomas de terreno, producción social del riesgo.

## 1. Introducción.

El presente trabajo tiene una doble dimensión: la fundamentación teórica sobre Ecología Política de la Comunicación que el autor principal viene desarrollando desde el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad de Playa Ancha, y los proyectos de investigación que desde el Observatorio de Participación Social y Territorio de la Facultad de Ciencias Sociales, están desarrollando varios equipos de académicos y ayudantes de investigación, en la perspectiva de imprimir en la universidad un sello de innovación social, mediante la articulación e interdependencia entre los procesos formativos, la investigación y la vinculación con la comunidad<sup>1</sup>. Ciertamente, se trata de una apuesta epistémica, ética y política, que trata de reconocer e impulsar una ecología de saberes en torno a las problemáticas sociales contemporáneas que, a través de una comunicación dialógica entre disciplinas y saberes, propicie procesos de territorialización y relocalización del conocimiento. Esto, gracias al impulso de un pensamiento sistémico y complejo, que se construye desde perspectivas inter y transdisciplinarias (Morin, 1994), pero especialmente a partir de la co-construcción de un pensamiento situado y autónomo, liberado de las matrices coloniales y del capitalismo cognitivo (Sierra Caballero, 2016) que determinan apriorísticamente la hegemonía del saber-poder.

Este ejercicio epistémico y político de generación de conocimiento pone en tensión también las prácticas y modos de entender el espacio universitario, sus formas instituidas y su cultura jerárquica, vertical e iluminada. Pretende abrir un debate sobre las limitaciones de ese modelo, su estancamiento y la poca relación directa que tiene con el contexto social, político y cultural donde está emplazada. Por ello, se entiende como parte de un proceso que busca contribuir a la generación de un proyecto de cambio que está dirigido a transformar las bases sobre las cuales se piensa la reproducción de la enseñanza y la generación del conocimiento. También significa un cuestionamiento sobre la posición de la Universidad en el complejo proceso de re-conocimiento y generación de conocimiento más allá de las aulas y de las fronteras de la investigación convencional. Se trata de relevar, visibilizar, tensionar y poner en diálogo el saber que está presente en las comunidades, en sus historias y trayectorias, para lo cual es fundamental pensar un nuevo marco de desarrollo del trabajo universitario y cómo éste se entiende vinculado con otras formas de conocimiento.

---

<sup>1</sup> En ese mismo espíritu, el equipo dirigido por el Dr. Pablo Saravia y los co-investigadores Mg. Nelson Carroza, Mg. Boris González, Dra. Beatriz Cid y Dr. Felip Gascón están desarrollando el proyecto de investigación “Sistematización de experiencias innovadoras de vinculación con el medio”, con el financiamiento del Programa “Chile de Todas y Todos. Análisis de experiencias” del Ministerio de Desarrollo Social. La iniciativa busca poner en diálogo la emergencia de modelos innovadores de vinculación entre las comunidades académicas y las comunidades locales, y de cuyas conclusiones puedan derivarse nuevas orientaciones de las políticas públicas hacia los sectores más desfavorecidos del país.

## **2. La ecología como nodo de tensiones.**

### **Ecología de Saberes, primera tensión.**

Ir más allá de la hegemonía del conocimiento y de la colonización del pensamiento, nos propone un itinerario hacia el reconocimiento de las epistemologías de la diferencia, feministas, poscoloniales, subalternas, descentradas del pensamiento científico esencialista y totalitario, al reconocer la contemporaneidad de una pluralidad de conocimientos o epistemes, que conforman la ecología de saberes en la complejidad inacabada del sistema-mundo y de los propósitos contrahegemónicos que animan a muchos grupos y experiencias alternativas y emergentes.

En la ecología de los saberes, los conocimientos interactúan, se entrecruzan y, por tanto, también lo hacen las ignorancias (...) Dada esta interdependencia, el aprender determinadas formas de conocimiento puede implicar olvidar otras, y en última instancia, convertirse en ignorantes de las mismas (...) La utopía del interconocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar los de uno mismo. Ésta es la idea de prudencia que subsiste bajo la ecología de saberes (Santos, 2009, pp. 185-186).

En ese mismo sentido, es que contextualizamos al sistema urbano y sus micro-mundos como ecologías sociales en tensión, atravesadas por políticas sociales, urbanísticas y habitacionales inspiradas por modelos homogeneizadores del neoliberalismo global, que provocan el desencuentro entre saberes tecno-científicos metropolitanos desterritorializados y saberes populares locales de territorialización, en pugna contra la deshistorización del discurso modernizador y las políticas del olvido.

Politizar la generación del conocimiento y su *gobernanza* en el ámbito territorial, comporta evidenciar las tensiones históricas por el re-conocimiento del protagonismo que les cabe a una multiplicidad de actores y saberes en los procesos de transformación y cambio social. Asimismo, reactualizar el sentido de las contiendas y resistencias, explícitas o no, por la producción, apropiación y uso de dichos saberes y las potenciales consecuencias de la violencia de ese saber-poder en la producción social del riesgo: inequidad, invisibilidad, incomunicación, aislamiento, desinformación, deprivación, desplazamiento, precarización, incertidumbre, marginalidad, inseguridad, contaminación, pérdida de raíces, de la memoria... del sentido de comunidad.

Por otra parte, desde las epistemologías del sur, se fortalece un pensamiento crítico y complejo que reflexiona sobre la distensión de las relaciones inter y transculturales en una sociedad cada vez más permeada por procesos de desplazamiento poblacional (educacional, laboral, socio-económico, habitacional, socio-ambiental, etc.), flujos migratorios internos (periferia-centro; centro-periferia), sur-sur y turísticos norte-sur, reclamando una copresencia igualitaria y democrática de saberes y haceres sobre la realidad concreta que, a la vez, desafía al

reconocimiento de la intersubjetividad, entendida como “la disposición para saber y actuar en diferentes escalas (interesalaridad) y articulando diferentes duraciones (intertemporalidad)” (Santos, 2009, p. 188).

En consecuencia, la ecología de saberes plantea el paso desde una práctica instrumental del conocimiento como “representación-de-la-realidad”, a una práctica ético-política como “intervención-en-la-realidad” (Santos, 2009).

### **Ecología Política, segunda tensión.**

Abordar el imaginario social construido históricamente por las Tomas de Terreno (TT) sobre el riesgo socioambiental desde la perspectiva de la ecología política (EP), nos obliga a reconocer a la ecología desde una dimensión de análisis inherentemente política y, por tanto, dialéctica, sobre los problemas de asimetría de poder y la reproducción de la pobreza en las relaciones entre ser humano y medioambiente. Una economía política que se interroga sobre la distribución y apropiación de la naturaleza entre las clases sociales, concibiendo al poder, la producción de conocimiento, la naturaleza y la propiedad como prismas y, al mismo tiempo, objetos de análisis por medio de los cuales la EP despliega su quehacer disciplinario con miras a politizar a la naturaleza como fenómeno de estudio. (Bustos, Prieto y Barton, 2015)

Esa politicidad ha impreso una expansión analítica a la EP, enriquecida por perspectivas teóricas abiertas a lo inter y transdisciplinario, incorporando múltiples factores de análisis de las dinámicas socioambientales, entre los que se destacan: identidad, relaciones de género, relaciones poscoloniales, justicia ambiental, nuevas tecnologías de gobierno y nuevas materialidades (Bustos, Prieto y Barton, 2015). El tránsito desde una *construcción social* a una *producción social* de la naturaleza, marca más que un punto de fuga en la literatura sobre EP: una articulación de perspectivas teóricas. La primera preocupada por los “discursos y narrativas que normalizan las ideas acerca de qué es o no natural” (Bustos, Prieto y Barton, 2015, p. 23) y cómo la institucionalización y materialización de esas verdades están estrechamente ligadas a las relaciones de poder, o para mejor decir, de biopoder (Foucault, 2006), que tiende hacia el control de las comunidades y el disciplinamiento ambiental, en nuestro caso determinando la construcción social sobre protección ambiental y prevención de riesgos socioambientales entre pobladoras y pobladores de las TT. La segunda perspectiva se interesa en cómo el modo de producción capitalista ha transformado la naturaleza en mercancía y, a través de ese proceso, reproduce la “desposesión, alienación y desigualdad social y espacial” (Bustos, Prieto y Barton, 2015, p. 25). Esta desposesión comporta, además, una dimensión simbólica cuando se proyecta en la apropiación del espacio público, al imponer una racionalidad

instrumental que califica la im-pertinencia de narrativas diferentes al saber-poder (discurso de autoridad en las mediaciones sociales), provocando el vaciado o im-propiedad del sentido de otras prácticas socio-territoriales.

Es esta perspectiva analítica de la EP que nos resulta pertinente para poder desarrollar una aproximación sobre la *economía política del territorio*, que aborde el significado de la desigualdad de la apropiación socio-espacial urbana como contexto para entender las formas de (re)producción de sentido sobre los riesgos socio-ambientales en las narrativas de las y los pobladores de las tomas de terreno. Por una parte, interrogándonos sobre las formas históricas de construcción socio-territorial de las TT, que a su vez determinan la producción social del riesgo socioambiental como materialización de la estructura de desigualdades sociales en la distribución del espacio urbano, las infraestructuras y servicios básicos, las redes de protección social y, por otra parte, el derecho a la vivienda y a una calidad de vida digna.

Una primera interrogante que se desprende de las anteriores reflexiones es ¿cómo ese proceso de semiosis social sobre el riesgo socio-ambiental produce en las memorias de territorialización relatos sobre exclusión, desplazamiento, aislamiento, conflicto, desposesión? o, contrariamente, ¿cómo produce en esas memorias relatos de convivencia, organización, relocalización, acción colectiva, buen vivir?

### **Ecología Política de la Comunicación, tercera tensión.**

El contexto reflexivo en la construcción de una Ecología Política de la Comunicación (EPC) tiene sus primeros referentes en el desarrollo de la Teoría de la Información, conocida también como Teoría Matemática de la Comunicación, formulada a fines de los años '40 en el MIT por Claude Shannon y Warren Weaver. Y entre cuyos logros se destaca la formulación de un indicador para medir la biodiversidad.

Desde una perspectiva diferente al control de la información y la defensa estratégica que caracterizó el ethos de postguerra de esa teoría, Abraham Moles, en la década de los '70, definió por ecología de la comunicación a la ciencia que estudia

las relaciones e interacciones que existen entre las diferentes especies de actividades de comunicación en el seno de un conjunto social distribuido en un territorio: ciudad, estado, globo terrestre (...) es el conocimiento de estas redes, de su desenvolvimiento, de su interacción y la importancia que ella tiene en los actos y en los comportamientos humanos o eventualmente en las condiciones de vida y de agrupamiento de los seres (Moles, 1971, p. 200).

Así, la ecología política se definió inicialmente desde los aspectos medioambientales y socio-territoriales en el que se inscribe el estudio sobre los conflictos económico-políticos de distribución ecológica y las relaciones ecosistémicas sociedad-naturaleza. Sin embargo, la complejidad de las interacciones biopolíticas (Foucault, 2004) que se expanden a escala mundial nos exige entender las nuevas relaciones de poder que se entretienen entre los mundos de la vida de las personas y el mundo globalizado (Leff, 2006).

Gracias a la apertura interdisciplinaria que están viviendo las Ciencias Sociales podemos entender mejor las redes y flujos de interdependencia que se establecen entre la micro y la macrohistoria, entre lo social y lo económico-político, lo personal y lo colectivo, lo privado y lo público, lo racional y lo emocional, lo material y lo simbólico, como territorios de colaboración y competencia, acuerdos y conflictos por la pervivencia y el cambio de las estructuras y relaciones sociales. Si en la economía-política del territorio se producen nuevas reconfiguraciones del biopoder (Foucault, 2006), resulta necesario interrogarse sobre los nuevos (des)emplazamientos urbanos (Vázquez Medel, 2003), pensándolos desde las dinámicas sociales de lugarización, resistencia y conflicto que reconfiguran las experiencias socio-territoriales, determinando los modos de ser, estar, vivir y convivir en el espacio público y privado. Es ese desplazamiento transdisciplinar donde situamos a la EPC como perspectiva para estudiar las dinámicas de transmisión intergeneracional de las relaciones sociales, entendiendo que ellas se producen en un contexto histórico de expansión del dominio cognitivo y de la conciencia, abiertas a una cosmología del caos, los riesgos y la incertidumbre. Es decir, apelando a esa otra esfera de la realidad negada, in-visible, acaso estigmatizada o estetizada, donde se fraguan los conflictos y las rupturas, el lugar innominado de la *subalternidad*, la *diferencia* y la *otredad*, donde prima el relato del *entre* y del *afuera*, también las contradicciones entre la asimilación y la resistencia a lo instituido. Por lo demás, la reconstitución del escenario geopolítico macro, en el que se desplazan y desmaterializan los antiguos centros coloniales, gracias a las TIC y su economía-política de flujos, nos mueve a interrogarnos respecto del grado de autonomía relativa que tendrían las periferias en nuevos procesos de articulación de redes translocales descentradas, reconceptualizando la propia noción de frontera.

Nuestro itinerario epistémico para formular una EPC se ha ido construyendo desde múltiples estratos, principalmente desde las complicidades de la historia de la comunicación (Moreno Sardà, 1999, 1998, 1991; Crowley y Heyer, 1997; Mattelart, 1993; Williams, 1992), los estudios sobre redes de comunicación (Moreno Sardà, 1999, 1998; Richman y Fernández-Buey, 1994; Gascón, 2003); ecología de la comunicación (Bateson, 1973; Knapp, 1985; Romano, 1993; Scolari, 2015); memoria (García Gutiérrez, 2004, 2010; Ricoeur, 1999); biopolítica (Foucault, 2004) y la retología biográfica (Miquel, 2006); sociobiología y sociocognición (Vigotsky, 1979; Maturana, 1990, 1997); comunicación intercultural (Rodrigo Alsina, 1999; Silva, 2003; Silva y Browne, 2004; Gascón, 2005), para preocuparse finalmente por las macro-transformaciones de la cultura analógica a la digital

(Moreno Sardà, Gascón y Molina, 2008; García Gutiérrez, 2002), en otros términos, por los desbordes, indisciplinas y los *espacios intersticiales* de la comunicación (Browne y Silva, 2008).

Así pues, el propósito de la EPC se orienta a desentramar la urdimbre de redes materiales y simbólicas mediante las cuales se han legitimado y determinado históricamente las formas de sincronización espacio-temporal entre los proyectos de vida personales y la transmisión de la memoria colectiva (Gascón, 2003), reconociendo las tensiones producto de una producción, diseminación y apropiación desigual de dicha memoria. Es en este contexto donde se enmarcan los conflictos por el cambio de la conservación de los patrimonios público-privados, fruto de las estrategias de valoración/conservación/olvido de los imaginarios sociales, cuya consecuencia mediata se traduce en la reducción del espesor mnemotécnico de las interacciones personales en la vida cotidiana, como asimismo de los procesos de lugarización y acción colectiva. A nuestro juicio, los estratos arqueológicos de la EPC estarían sedimentados en las genealogías biográficas familiares, desplazadas de aquella historia estructurada como matriz *bio-crono-topo-etho-lógica* (Gascón, 2010) de disciplinamiento del cuerpo social como macropolítica y, por extensión, de lo humano como microfísica del poder.

Partimos entonces por reconocer a la sociedad de la información como la concreción de un proyecto histórico de expansión de las redes institucionales, simbólicas y tecnológicas (Moreno Sardà, 1999), con gran poder de impacto en todos los ecosistemas bióticos, producto de guerras, plagas, enfermedades, devastaciones, experimentaciones científicas; como asimismo producto de *exomemorias* (García Gutiérrez, 2010; 2002) y otras rivalidades exóticas, que han ido reconfigurando los mapas de interacción entre *centros* y *periferias*; como asimismo las capacidades de *mediación* y *transmisión* (apropiación, uso, intercambio y resignificación) de las experiencias intergeneracionales.

Colateralmente, resulta paradójico constatar que, contra más lejos y más rápido permiten las TIC procesar y transmitir la memoria del presente, más lejano se torna el encuentro con nuestra proximidad, a tal grado que a menudo tenemos la sensación de convivir en un mundo cada vez más lleno de lugares y sentidos comunes, un no-lugar mediatizado y virtual, pero menos complejo, denso y diverso (heterotópico), orientado por una cultura espacialmente extensa y homogénea; temporalmente *presentista*, *eventual* y *desechable*; que se define como devoradora e *iconofágica* (Baitello Junior, 2008, 2005), de fácil digestión, proceso que asociamos a la globalización y a sus efectos de *desterritorialización* y *deslocalización*.

Si la teoría crítica se ha preocupado por comprender el funcionamiento de la vida social y la emancipación humana, la EPC orienta su mirada hacia las preocupaciones generales de la sociedad acerca de la dialéctica poder-marginalidad, y los problemas analíticos específicos en la gestión de los recursos materiales y simbólicos en la

construcción de comunidad, imponiéndose la necesidad de un análisis social concurrente en proyectos de procesos, diseño e implementación (Tam, 2003). Inspirada en una epistemología biocognitiva transdisciplinaria (García Gutiérrez, 2002) trata de desbordar las fronteras y límites territoriales con que se trazaron históricamente los mapas instituidos para indagar, desde otras *lecturas polisémicas*, los rastros, inscripciones e itinerarios indisciplinados con que la *comunicación proxémica* inscribe en la vida cotidiana su devenir, contaminándolo de otros des-plazamientos (de tiempo y espacio). Una *epistemografía* (García Gutiérrez, 2004; 2007) del *presente potencial* (Zemelman, 1997) suscitada por la crítica al pensamiento lineal de la modernidad, en que las perspectivas ecológicas y holísticas (Bateson, 1973) han vuelto porosas las otrora rígidas fronteras de la geografía, el urbanismo, la arquitectura, la antropología, la poética, la educación, etc. hasta alcanzar los deslindes de la socio-biología, la socio-cognición... trasuntando a la comunicación el espesor de la memoria sobre la que se extiende el conocimiento del cuerpo social, más allá de las fronteras conocidas sobre las que la biopolítica ha tratado de excluir el caos, la barbarie, el ruido... ocultando a su narrador, el cientista social.

Es por ello que reivindicamos una epistemografía de la presencia, que invista de eticidad política al derecho social a la comunicación, a “ser-re-conocido-en-el-mundo como legítimo protagonista en la semiosfera, sin caer víctima de una re-presentación que se instala como estrategia de desinformación y/o expropiación de subjetividades en la propia dialéctica de la opinión pública...” (Gascón, 2016, p. 180). En ese sentido, la apuesta crítica de la EPC propone una búsqueda de alternativas para estructurar sistemas integrados de buen vivir, visibilizando las tensiones producto del desconocimiento de las diferencias, la acumulación de saberes (Villasante, 2002), des-cubriendo hegemonías, competencia de racionalidades, pero también resistencias de los actores sociales frente a la reproducción de sistemas de exclusión y naturalización de riesgos socioambientales propios de una apropiación y uso desigual de las redes físicas y simbólicas.

### **3. Tomas de Terreno y acción colectiva.**

#### **El movimiento poblacional.**

Si bien el Primer Censo Nacional de la Vivienda de 1952, estableció que el déficit de vivienda entre los chilenos alcanzaba al 30%, el período más álgido de movilización poblacional se concretó entre 1957 y 1973, según Mario Garcés, quien reconoce que los pobladores organizados lograron transformar “por completo la geografía



urbana de Santiago y en menor grado de otras ciudades, y dejaron atrás el poblamiento precario de conventillos<sup>2</sup> y callampas<sup>3</sup>, para habitar en ‘poblaciones definitivas’” (Garcés, 2015, p. 3).

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se inició una política habitacional de Estado con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU, 1965), el reconocimiento y estímulo a la organización de los pobladores, como interlocutores legítimos, y el inicio de planes habitacionales (1967). Planes, que no solamente incluyeron la construcción de viviendas definitivas, sino también las denominadas “operaciones de sitio” o “soluciones habitacionales”, que referían al desarrollo de proyectos de “urbanización y construcción precaria” (Garcés, 2015, p. 5).

Entre 1967 y 1970 se multiplicaron las tomas de terreno y operaciones de sitio; solamente en ese último año y, debido a la estructura de oportunidades políticas en medio de la coyuntura electoral, se produjeron 220 TT a nivel nacional (103 en Santiago), convirtiendo con ello a los campamentos de pobladores en la fuerza social más influyente en el Gran Santiago (Garcés, 2015).

El distanciamiento político, económico, social, urbano y habitacional que nos separa de aquel momento histórico, plantea nuevos interrogantes a la luz de procesos interdependientes que establecen relaciones dialécticas entre el modelo de Estado subsidiario neoliberal, la economía política del territorio, el enfoque tecnócrata de las políticas urbanas y habitacionales, la privatización del espacio público, la fragmentación y pérdida de influencia de los movimientos sociales, y el de pobladores en particular, y la seguidilla de desastres de carácter natural y antrópico. Todo ello ha agravado las condiciones de segregación, vulnerabilidad, precariedad y exposición al riesgo de los ahora “con techo” (Rodríguez y Sugranyes, 2005), expresión paradójica de la desigualdad, la degradación de la vivienda social y la calidad de vida de las comunidades.

Sus resultados [de la vivienda social] es que más que construir ciudad, se refuerza la segregación y se hace más visible la desigualdad social, que organiza actualmente a la sociedad chilena. Nuestros déficits actuales son en realidad, déficit de calidad en la vivienda y déficit de democracia y de ciudadanía social. (Garcés, 2015, p. 6)

---

<sup>2</sup> En Chile se denomina *conventillo* a las viviendas urbanas colectivas, transformación de casas unifamiliares para albergar a distintas familias en condiciones precarias e insalubres. En general, cada unidad familiar habitaba en una misma pieza que daba a un pasillo o patio común, donde se disponía de una fuente de agua y un servicio higiénico colectivo. En otros países, como Argentina, se los conoce como *inquilinato* (Urbina, 2002).

<sup>3</sup> Se denomina así a aquellas viviendas construidas en la periferia de las ciudades con materiales de desecho, lata y cartón. El término es equivalente en otros países al de chabola, solo que en Chile tiene analogía con la voz quechua con que se designa al hongo comestible, que emerge espontáneamente en cualquier lugar que encuentra condiciones básicas para brotar; de ahí el término popular “población callampa”.

## **Las Tomas de Terreno en Valparaíso.**

La particular geografía de Valparaíso hace que las TT constituyan una forma de apropiación particular, como son las quebradas, dando origen a una ciudad paralela a la ciudad formal. La ciudad de Valparaíso cuenta con más de 40 cerros y por tanto son muchas las quebradas que constante y paulatinamente van siendo invadidas, en procesos socio-espaciales evolutivos, por grupos familiares que no logran acceder a una solución habitacional en la ciudad formal (Arellano, 2005). Entre las razones que con mayor frecuencia impulsan la ocupación de estos territorios se cuenta el crecimiento de las unidades familiares y las catástrofes naturales como los terremotos (Pino y Ojeda, 2013). De este modo se va configurando la ciudad informal, constituida por conjuntos residenciales familiares, unidos por lazos de parentesco con otras familias residentes en el sector.

Pero estos hábitat informales, en tanto paisaje, también constituyen constructos sociales que resultan de una proyección cultural sobre un espacio determinado, en el que los vecinos imponen una determinada materialidad y forma de construcción, pero también imprimen valores y sentimientos (Nogué, 2007). De este modo, el hábitat de las quebradas de Valparaíso responde a una lógica que genera ciertos códigos tácitos y expresos, que buscan transmitir una determinada forma de apropiación del espacio y que influye sobre su sociabilidad (Pino y Ojeda, 2013). Esto implica que la construcción social del hábitat informal debe dar cuenta de las múltiples intervenciones y transformaciones que se van produciendo en el tiempo: "La idea de que el territorio es construido socialmente no se refiere al sentido material de la palabra construir, sino que a la construcción de una microsociedad en un territorio por parte de los habitantes locales" (Lindón, 2002, p. 31). Al estar localizados en quebradas, el desarrollo arquitectónico sin arquitectos, le confiere a las tomas de terreno de Valparaíso una identidad que hace que el hábitat sea un acto colectivo y cultural (David, 2007).

Así, la ciudad queda conformada por asentamientos legales que cumplen con las leyes y ordenanzas, tanto en los procesos de adquisición del sitio como en los procesos de construcción de los mismos. A esta ciudad formal, se agrega otra, la informal, que resulta de aquellas prácticas que se instauran, desarrollan y consolidan fuera de las leyes y ordenanzas, para acceder a terrenos sobre los cuales erigir una vivienda por autoconstrucción (Borja, 2003). Esta constituye otro modo de hacer ciudad, paralela a la formal, que debe ser reconocida y valorada en pos de su mejoramiento y/o consolidación.

## **4. Producción social del riesgo.**

El crecimiento de las ciudades ha implicado el desarrollo de tecnologías adecuadas para la provisión de servicios básicos de agua potable, alcantarillado recolección de basura, control de contaminantes en el aire y otros,

pero no se ha trabajado en forma paralela en torno a la degradación ambiental y la vulnerabilidad a la que queda expuesta la ciudad: amenazas tanto naturales, como aquellas generadas por las comunidades (Fernández y Rodríguez, 1996).

La región latinoamericana se caracteriza por estar altamente expuesta a fenómenos geodinámicos como terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas. La ocurrencia de dichos fenómenos es relativamente estable, aunque la tasa de desastres se incrementa constantemente debido a la acción humana que no adopta medidas orientadas a prevenir hechos más graves. Por ejemplo, se suprime la vegetación endémica de laderas y quebradas para construir viviendas y luego, cuando se produce un deslizamiento por una lluvia fuerte, se tacha el evento como excepcional aunque su causa sea la acción humana, lo que se ve incrementado por la falta de políticas públicas de prevención (Fernández y Rodríguez, 1996). En esta perspectiva, son los distintos grupos sociales los que producen la degradación en forma lenta y paulatina, ya sea por necesidad, interés o ignorancia, aumentando la vulnerabilidad ante amenazas naturales o antrópicas. El efecto acumulativo de estos comportamientos desencadena en algún momento el mal llamado “desastre natural”, que sobreviene sorpresivamente, pero que muchos contribuyeron a producirlo, día a día, por largo tiempo. Así, sería la (in)actividad humana la principal causa de degradación ambiental y fuente de desastres (Fernández y Rodríguez, 1996).

La noción de amenazas hace referencia a situaciones naturales que acumulativamente llegan a generar desequilibrios en el sistema social. Así, una lluvia que constituye un evento natural puede generar deslizamientos de terreno en laderas en las que se eliminó la vegetación, sin construir muros de contención. Al alterarse el orden social sus consecuencias son tachadas de desastre, pero se olvidan las acciones desestabilizadoras que provoca el ser humano con sus conductas de (des)consideración hacia el ambiente, reaccionando sólo ante el drama que acarrea el desastre (Fernández y Rodríguez 1996).

La ocurrencia de desastres naturales, ha sido analizada como uno de los problemas no resueltos del desarrollo, modelo que generaría las condiciones sociales, políticas, económicas e institucionales que propician su desenlace. Las autoridades, a pesar de la evidencia de dichas condiciones, no han incorporado medidas para evitar desastres (Thomas, 2011). Debido a que el crecimiento económico se trata de alcanzar en los países pobres, a través de un uso intensivo de materias primas, la demanda por estos recursos hace que se generen condiciones inseguras, que agudizan la vulnerabilidad y desencadenan desastres, pues en el intento de las empresas por aumentar sus ganancias, se produce una degradación ambiental que desencadena los desastres (Lavell, 2008; Thomas, 2011). Esta degradación es especialmente grave en la periferia de las ciudades, en donde la población se instala en condiciones precarias de suelo, materiales de construcción, servicios públicos domiciliarios, equipamiento colectivo y

localización en zonas riesgosas, con alta probabilidad de tener efectos devastadores ante eventos naturales, como una lluvia intensa (Lavell, 2008).

Así entonces, los desastres además de no ser naturales, no ocurren sino que se manifiestan (Calderón, 2001). Esto ha llevado a algunos autores a plantear que habría una construcción social del riesgo (Santos, 1994) debido al enorme impacto que ejercen las condiciones de pobreza, exclusión y marginalidad de las poblaciones, que las hacen vulnerables a agentes externos (Thomas, 2011). Pero, además, la noción de construcción social del riesgo, complementada por la ecología política, justifica plenamente la concepción de la *producción social del riesgo* (Bustos, Prieto y Barton, 2015), perspectiva que cuestiona las conductas pasivas, reactivas y normalizadoras frente a los eventos destructivos, relacionando las condiciones históricas de precarización social que generan vulnerabilidad en la población, que son causa también del desastre. El concepto propone que una vez superada la emergencia, se inicie una fase de reconstrucción que incorpore modificaciones estructurales de aquellas condiciones que hicieron vulnerable/vulnerada a la población (Lavell, 2008). De este modo se propone avanzar desde el modelo tradicional compensatorio a una gestión prospectiva, no solo del riesgo sino del desarrollo, a fin de generar las condiciones necesarias para que las catástrofes no se vuelvan a producir (Thomas, 2011).

La propuesta de una gestión social del riesgo implica el reconocimiento que las prácticas científico-técnicas, económicas, políticas, institucionales, sociales y culturales que generan desigualdades en la planificación del espacio urbano, exponen diferencialmente a la población a aquellos eventos potencialmente destructores. Los más vulnerables tienen menos capacidades para afrontarlos, asimilarlos y superarlos (Thomas, 2011). Por otra parte, la respuesta de los vecinos a los desastres está influida por las experiencias del colectivo, las actitudes, los valores y los ámbitos normativos, cognoscitivos y simbólicos que existen en una sociedad, dado que los territorios también se construyen/producen desde la cultura de los grupos sociales que los ocupan. En cada contexto se construye una cotidianeidad que define lo que se considera riesgoso o seguro, llegando a normalizar estados de incertidumbre o de emergencia permanente. Dicho de otro modo, la percepción pública del riesgo y su aceptación son construcciones colectivas que incluyen una dimensión histórico-temporal y hacen referencia a una matriz cultural determinada (Caram y Pérez, 2006).

Hay que propender a definir el riesgo como un campo de probabilidades que un territorio (personas, estructuras físicas, simbólicas, sistemas productivos, etc.) sufra un daño, dependiendo su ocurrencia del peligro que represente y la vulnerabilidad que posea el grupo. Por tanto, el riesgo constituye una situación potencial que depende de la intensidad de la amenaza y de los niveles de vulnerabilidad existentes (Lavell, 1996). En la tríada peligrosidad-riesgo-vulnerabilidad, el último componente es de naturaleza social, pues deriva de la actividad

humana y constituye una condición que influye en el grado en que se pueden incrementar los daños potenciales a causa de un cierto fenómeno.

## **5. Metodología.**

La perspectiva que respalda esta investigación tuvo un carácter descriptivo y se desplegó mediante una estrategia metodológica cualitativa para abordar la memoria de la percepción social del riesgo. Acorde a un muestreo teórico, del universo de 15 casos de TT situadas en el Cerro Playa Ancha de Valparaíso, se seleccionaron dos casos, de acuerdo a un criterio de distancia en su antigüedad junto a la factibilidad de acceso. Finalmente se seleccionaron las TT de Pueblo Hundido (1970) y Vista al Mar (2002).

La técnica ocupada para la producción de los datos fue la entrevista en profundidad que permitió escudriñar en la experiencia de actores claves situados en un contexto social, llegando a través de ella no solo a identificar y caracterizar las acciones y vivencias de los sujetos, sino también a captar los sentidos asociados a las mismas (Delgado y Gutiérrez, 1995).

Se entrevistó a 6 pobladores de cada toma, incluyendo a quienes tuvieron una participación relevante en el surgimiento de las mismas y a quienes, a través de sus prácticas actuales, tienen voz respecto de la vida social que se desarrolla en las tomas, fueran o no dirigentes.

## **6. La percepción del riesgo en TT de Playa Ancha.**

En las tomas de terreno de Playa Ancha, en los casos de Pueblo Hundido y Vista al Mar, el principal riesgo percibido por los vecinos es el incendio. En el pasado, ellos han sufrido frecuentes y duras experiencias de incendios con resultado de muertes que les hace vivir en una alerta constante ante una eventual nueva ocurrencia avivada por rasgos propios de la geografía del lugar como el viento incesante y, las características propias del emplazamiento, como es la escasa distancia que separa las viviendas, que aumenta el peligro de propagación.

Los vecinos desarrollan sus propias explicaciones sobre el origen de los incendios: entre los factores que identifican como los causantes de ellos destaca en primer lugar, el viento permanente que existe en los cerros de Valparaíso que hace que cualquier chispa prenda con extrema facilidad. También identifican los cables de electricidad que al chocar con el viento producen chispas. Hay que recordar que en asentamientos informales como son las TT, los mismos vecinos son los que instalan los cables con los que se conectan artesanalmente a

instalaciones públicas.

Los pobladores también identifican como causa de incendio a los mismos vecinos, por cuanto conductas de riesgo como son prender cigarrillos o hacer fogatas, asociadas al consumo de alcohol y drogas, pueden ser causantes de incendios incontrolables.

El mismo viento, especialmente fuerte en el cerro Playa Ancha, no sólo favorece la propagación del fuego, sino que constituye un peligro para las viviendas de materialidad ligera en que habitan los vecinos, quienes con frecuencia sufren el desprendimiento de techumbres y caída de muros.

Otro de los riesgos percibido por los vecinos son las inundaciones, pues el auto-diseño del trazado de calles es precario y sin pavimentación, lo que que frecuentemente provoca anegamientos que impiden el tránsito y el desarrollo de la vida cotidiana, puesto que no es posible desplazarse hacia los trabajos o los colegios.

La preocupación vecinal también se refiere a la salud de los residentes del sector, especialmente por los insectos, roedores y malos olores que predominan en el ambiente, debido a la ausencia de alcantarillado. Se percibe también como riesgo, la presencia de otros asentamientos considerados peligrosos, en especial por el consumo y tráfico de drogas.

Finalmente, en este tipo de asentamientos, los residentes también viven con el temor a que la autoridad tome medidas administrativas sobre el territorio en el que son ocupantes de hecho y los desaloje o les corte el suministro de algún servicio básico que ocupan ilegalmente.

Luego de indagar sobre aquellos elementos o situaciones que los pobladores visualizan como riesgosos en los territorios en que se han instalado informalmente en las TT, surge la necesidad de indagar respecto de las formas en que la comunidad actúa y se organiza para enfrentar los peligros identificados. El estudio realizado en las tomas de Playa Ancha muestra que no existe comunicación comunitaria que structure la organización vecinal capaz de generar actividades o acuerdos entre vecinos tendientes a disminuir el riesgo. Ellos suelen estar conscientes de su falta de comunicación y organización, confiando en la ayuda de sus pares para apagar los incendios. Al parecer, el riesgo generalizado que significa un incendio los hace confiar de los vecinos que serán capaces de apagar el fuego, ya que las vías de acceso en las tomas son precarias y habitualmente la huella que han formado los pobladores no permite el tránsito de vehículos de bomberos o ambulancias.

Así entonces, destaca la poca previsión con que los vecinos viven el día a día, pues no logran generar una organización para enfrentar las emergencias ni han acordado algún sistema de alertas. Desde la lógica de la

planificación territorial, no hay previsión alguna para enfrentar los riesgos y evitar las catástrofes, pero desde la propia lógica de los pobladores de TT, ellos están tan acostumbrados a vivir en el sector que han naturalizado los riesgos y no los ven como tales. Incluso los incendios -que es lo más mencionado- son vistos con una natural fatalidad a la que hay que resignarse a vivir cuando la ayuda de los otros vecinos no alcanza a llegar o es insuficiente para apagar el fuego.

## **7. Conclusiones.**

### **La producción social del riesgo desde la tensión ético-política del re-conocimiento.**

A modo de cierre final y apertura de nuevas interrogantes, se sintetizan algunas reflexiones gatilladas a partir de las tensiones epistemológicas que genera el abordaje del tema de la producción social de riesgo desde el enfoque complejo y crítico de la ecología política de la comunicación, y a partir de la sistematización de investigaciones situadas en el contexto de las TT de Valparaíso.

En este sentido, la reflexión propuesta enfatiza en la importancia de potenciar desde el espacio académico producciones de saber situado, que respecto a las TT estudiadas permita reconocer e impulsar una ecología de saberes en relación a las problemáticas que estructuran y condicionan sus precarizadas cotidianidades. Desde esta perspectiva resulta relevante problematizar/develar críticamente los dispositivos de saber técnico-políticos que potencian una comprensión deshistorizada y estigmatizante de los procesos de producción del riesgo que caracteriza a estos territorios. En este sentido, el desafío para la investigación crítica, debería impulsar procesos de generación de saberes/memorias críticas que contribuyan no solo a comprender y develar las experiencias fenomenológicas, en convivencia naturalizada con el riesgo medioambiental en estos territorios, sino que también asuma una posición ético-política respecto al régimen de propiedad urbana, la planificación territorial y un análisis complejo de las huellas de segregación socio-espacial capitalista, como productoras de esas prácticas “riesgosas” y de esos discursos “indiferentes”, propios del pensamiento hegemónico colonial.

La realidad que muestran las tomas de terreno en Chile da cuenta de las transformaciones ocurridas en la matriz sociopolítica que históricamente había articulado la gestión de políticas públicas urbanas y habitacionales. Con esta matriz, Estado-partidos-sociedad (Garretón y Espinoza, 1992), se había dado respuesta a los procesos de organización y movilización social, que condicionaban los procesos de integración, marginalidad y modernización socio-espacial. Como consecuencia de la fragmentación social iniciada en la dictadura militar, y consolidada en el tiempo a través de la aplicación de políticas sociales de corte neoliberal, asistencialista, precarizador e

individualizador, que enfatiza la competencia por recursos, siempre limitados, ha llevado a los pobladores a una pérdida de sentido comunitario, deshistorización, in-comunicación, miedo al otro y una profunda incertidumbre (Beck, 1998; 2002).

En referencia a la construcción social del riesgo (Caram y Pérez, 2006; Thomas, 2011), se plantea que el riesgo se naturaliza cuando se gesta en condiciones de alta vulnerabilidad estructural, como ocurre en los contextos precarios como las TT. Así, los pobladores de las tomas analizadas asumen la condición de ciudadanos excluidos (Santos, 2013), marginados del sistema urbano y vulnerados en el derecho a una calidad de vida y vivienda dignas. En esta situación, la forma en que resuelven sus necesidades de vivienda, servicios básicos y energéticos se caracteriza por la fragilidad e inseguridad, sometiéndolos a un estado de emergencia permanente. Así la gran cantidad de amenazas percibidas por los diversos riesgos a los que se ven expuestos los vecinos, se ve potenciada por los altos niveles de vulnerabilidad (Calderón, 2001; Thomas, 2011). Ello se explicaría por factores concadenados, como son la falta de conexión con las redes e infraestructuras, tanto básicas como las de apoyo del sistema público de emergencias; la escasa organización colectiva para enfrentar posibles accidentes y desastres, junto a la total ausencia de una comunicación comunitaria frente a las emergencias, con formas autogestionadas de prevención, protección, acción oportuna y control de riesgos por causas naturales o antrópicas (Thomas, 2011).

Nuestros estudios basados en la narrativa de los pobladores de las TT de Playa Ancha muestran que se va construyendo una memoria traumática ante la pérdida de vidas humanas debido a riesgos que han devenido en tragedias. Esto los ha conducido a generar una desesperanza aprendida, que deriva en incapacidad para enfrentar los riesgos.

Fenómenos climáticos como el viento y la lluvia son percibidos como los principales riesgos, pues agudizan la precariedad de las infraestructuras y conexiones que realizan los propios pobladores. En el caso del tendido eléctrico que alimenta de energía a las viviendas, el azote del viento sobre la insegura maraña de cables colgados a las torres de distribución provoca chispazos que pueden generar incendios y propagarse rápidamente por la misma acción del viento, a lo que se suma la precariedad de los materiales de construcción y la escasa distancia que separa las viviendas. A esto se agrega el complejo relieve del terreno que dificulta un diseño adecuado de las vías de acceso y la canalización de las aguas-lluvia, produciendo inundaciones con las lluvias, las que también provocan frecuentes deslizamientos de laderas y avalanchas de barro sobre las frágiles viviendas. Asimismo, se percibe también como riesgo la contaminación por aguas servidas al carecer de alcantarillado, constituyendo un factor determinante para las plagas de insectos y roedores, como también la proximidad y peligrosidad de poblaciones vecinas, especialmente cuando se desatan tiroteos entre delincuentes y carabineros, cuyo fuego cruzado puede



provocar tragedias.

En otro orden de cosas, los vecinos perciben como riesgo las acciones que las autoridades y las empresas de suministro de aguas y energías puedan adoptar ante la situación de hecho e informal con que ocupan el territorio. Así el posible desalojo y corte del suministro de servicios constituyen temores permanentes de ser desplazados del territorio.

Además, la pérdida de sentido histórico, político y comunitario que concurre actualmente en las TT potencia la vulnerabilidad frente al riesgo, sea éste motivado por razones naturales o antrópicas. Sólo después de ocurrida una tragedia se activa la solidaridad o se apela a la organización colectiva, más como reacción que como una forma consciente y planificada de autogestión para prevenir riesgos y emergencias, que suelen tener resultados catastróficos en estos territorios de difícil acceso para los vehículos de emergencia.

Las anteriores conclusiones nos ayudan a provocar nuevas interrogantes, que constituyen la base para continuar construyendo saberes compartidos con los pobladores de las TT de Valparaíso:

¿Cómo se construye desde la memoria de las y los pobladores de las TT de Playa Ancha el mapa de riesgos socioambientales en el proceso de territorialización?

¿Qué sentido histórico tiene y cómo relatan la producción del riesgo socioambiental las y los pobladores de las TT?

¿Cuáles han sido las transformaciones de los regímenes de propiedad público-privados de los espacios en que históricamente se han asentado las TT de Valparaíso?

¿En qué medida los discursos técnico-políticos han dominado el imaginario social y condicionando entre las y los pobladores de las TT su ecología política de la comunicación?

---

### **Reconocimientos:**

El presente trabajo forma parte de la producción investigativa de nuestro equipo académico, asociada a los proyectos: “La territorialización de la acción colectiva en las tomas de terreno de Playa Ancha: Un abordaje desde la perspectiva de la memoria” (2014); y, “Memorias del riesgo medioambiental en las Tomas de Terreno de Playa Ancha” (en desarrollo), ambos financiados por el Convenio de Desempeño para Educación Superior Regional UPA 1301 “Generación de Conocimiento Compartido: Hacia un Modelo de Innovación

Social para el Desarrollo Territorial de Playa Ancha”, suscrito entre la Universidad de Playa Ancha y el Ministerio de Educación de Chile.

Se integra, además, en la línea de Ecología Política de la Comunicación con que el investigador principal participa del proyecto “Narrativas Culturales de la Crisis y Renovación (CRIC)”, financiado por la Unión Europea



Este proyecto ha recibido financiación del Programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea con el acuerdo de subvención MSCA- RISE – CRIC N° 645666

---

### **Bibliografía.**

Arellano, N. (2005). Historia local del acceso popular al suelo. El caso de la ciudad de Viña del Mar. *Revista INVI* 54(20), 56-84.

Baitello Junior, N. (2008). Las cuatro devoraciones. *Anuario F@ro n° II*. Valparaíso: Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha.

----- (2005). A sociedade das imagens em série e a cultura do eco. *Anuario F@ro n° I*. Valparaíso: Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha.

Bateson, G. (1973). *Pasos hacia una Ecología de la Mente*. Londres, Gran Bretaña: Paladin.

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid, España: Siglo XXI.

----- (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona, España: Paidós.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Browne, R. y Silva, V. (2008). *Antropofagias. Las disciplinas de la comunicación*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Bustos, B., Prieto, M. y Barton, J. (2015). Ecología Política: naturaleza, propiedad, conocimiento y poder. In Beatriz Bustos, Manuel Prieto y Jonathan Barton (Eds.), *Ecología política en Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder* (pp. 15-59). Santiago, Chile: Universitaria.

Calderón, G. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. México D.F., México: Ediciones Plaza y Valdés.

Caram, M. y Pérez, S. (2006). Entre el riesgo ambiental y el riesgo social: buscando una salida a la tenencia irregular. Fundación Bariloche. *Revista Argentina de Sociología*, 4(6), 50-64.

Cid-Ortiz, G. C.; Castro, C.P. y Rugiero, V. (2012). Percepción del riesgo en relación con capacidades de autoprotección y autogestión, como elementos relevantes en la reducción de la vulnerabilidad en la ciudad de La Serena. *Revista INVI* 75(27), 105-142.

Crowley, D. y Heyer, P. (ed.) (1997). *La comunicación en la historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona, España: Bosch.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coords.) (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.

Fernández, M.A. [comp.] (1996). *Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina*. Lima, Perú: Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina.

Fernández, M. y Rodríguez, L. (1996). ¿Cuál es el problema? In María Augusta Fernández (Comp.), *Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres* (pp. 7-11). Lima, Perú: Red de Estudios Sociales en prevención de Desastres en América Latina.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

----- (2004). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Colège de France 1978-1979*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Garcés, M. (s.f.). El movimiento de pobladores y su impacto en las políticas de vivienda. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones. Ponencia en Seminario 100, Procesos informales de la política habitacional. Recuperado de [http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/El\\_movimiento\\_de\\_pobladores\\_y-su\\_impacto\\_en\\_las\\_politicas\\_de\\_vivienda.pdf](http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/El_movimiento_de_pobladores_y-su_impacto_en_las_politicas_de_vivienda.pdf)

García Gutiérrez, A. (2010). Localizar la memoria. *F@ro*, 6(11). Recuperado de <http://web.upla.cl/revistafaro/n11/pdf/art13.pdf>

----- (2007). *Desclasificados: Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Barcelona, España: Anthropos.

----- (2004). *Otra memoria es posible: Estrategias descolonizadoras del archivo mundial*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

----- (2002). *La memoria subrogada*. Granada, España: Universidad de Granada.

Garretón, M. A. (1992). ¿Reforma del estado o cambio en la matriz sociopolítica. *Perfiles Latinoamericanos* 1(1), 133-170.

Gascón, F. (2016). Actores, movimientos sociales y producción discursiva. Tentativas en torno a una epistemografía de la presencia. *Altre Modernità*, 0, 176-200. doi: <http://dx.doi.org/10.13130/2035-7680/7059>

----- (2010). Biopolítica, migraciones y pensamiento alterizado. Dispositivos mediáticos para el control de ima(r)ginarios. *F@ro*, 6(11). Recuperado de <http://web.upla.cl/revistafaro/n11/art06.htm>

----- (2003). Transformaciones Sociales, Redes y Políticas de Comunicación en Chile (1967-2001). Elementos para una ecología política de las comunicaciones (Tesis Doctoral). Bellaterra, España: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/4174>

Knapp, M. L. (1985). *La comunicación no verbal: El cuerpo y el entorno*. Barcelona, España: Paidós comunicación.

Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. In Héctor Alimonda (Comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 21-39). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C1ELeff.pdf>

Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios* (7) 27-41.

Mattelart, A. (1993). *La comunicación-mundo: Historia de las ideas y las estrategias*. Madrid, España: Fundesco.

Maturana, H. (1997). *Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona, España: Anthropos.

----- (1990). *Biología de la Cognición y Epistemología*. Temuco, Chile: Ed. Universidad de la Frontera.

Moreno Sardà, A. (1999). *Paseos por el pasado y el presente de las redes de comunicación desde... Cataluña a través de Internet*. Bellaterra, España: Càtedra d'Història de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

----- (1998). *Xarxes de Comunicació a Catalunya: Passat, present i futur*. Bellaterra, España: Càtedra d'Història de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

----- (1991). *Pensar la historia a ras de piel*. Barcelona, España: Ediciones de la Tempestad.

Moreno Sardà, A., Gascón, F., y Molina, P. (2008). Del memorialismo analógico al memorialismo digital: Aportaciones no-androcéntricas a la construcción de un humanismo plural. *Ghrebh, Revista de Comunicaçãõ, Cultura e Teoria da Mídia*, 2(16), 152-193. Recuperado de <http://revista.cisc.org.br/ghrebh/index.php/ghrebh>

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Nogué, J. (2007). El paisaje como constructo social. In Jordi Nogué. *La construcción social del paisaje* (pp. 11-24). Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Pino, A. y Ojeda, G. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 78(28), 109-142.

Richman, J. y Fernández-Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad*. Barcelona, España: Paidós.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Madrid: Arrecife-UAM.

Santos, B. de S. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago, Chile: Lom-Trilce.

----- (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México D.F., México: Siglo XXI-CLACSO.

Romano, V. (1993). *Desarrollo y progreso. Por una ecología de la comunicación*. Barcelona, España: Teide.

Santos, M. (1994). O Retorno do Território. In Milton Santos, María Adélia de Souza y María Laura Silveira (Coords.). *Território: Globalização e fragmentação* (pp. 15-20). Sao Paulo, Brasil: Hucitec-ANPUR.

Scolari, C.A. (Ed.) (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona, España: Gedisa.

Sierra Caballero, F. (2016). Capitalismo Cognitivo e Industrias Culturales. In Francisco Sierra Caballero (Coord.), *Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento* (pp. 113-180). Quito, Ecuador: CIESPAL.

Silva, V. (2003). *Comunicación e información (inter)cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Sevilla, España: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

Silva, V. y Browne, R. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas: Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Sevilla, España: Arcibel.

Tam, C.L. (2003). Crossing boundaries to communicate change: Power and ecology in a failed fish farm project in Southeast Sulawesi, Indonesia. Thesis (Ph.D.) University of Waterloo (Canada). The University of Hong Kong Libraries Centenary. Recuperado de <http://library.hku.hk/record=b2982839>

Thomas, J. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿Una contradicción histórica? *Revista de Geografía Norte Grande*, (48), 133-157.

Urbina, M.X. (2002). Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales. *Revista de Urbanismo*, 5 (s/pp.). Recuperado de <http://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/n5/urbinatotal.html>

Vázquez Medel, M.A. (Dir.) (2003). *Teoría del emplazamiento: Aplicaciones e implicaciones*. Sevilla, España: Alfar.

Vigotsky, L. (1979). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Barcelona, España: Crítica.

Villasante, T. R. (2002). *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo, Uruguay: Nordam-Comunidad.

Williams, R. [ed.] (1992). *Historia de la comunicación*. Barcelona, España: Bosch, 2 vols.

Zemelman, H. (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. In Emma León y Hugo Zemelman (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 21-35). Barcelona, España: Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades.